

Palabras de Baltasar Garzón al público de Birkbeck-Londres

Queridos amigas y amigos:

Hoy me gustaría estar con todos vosotros/as en la proyección de la película de Isabel Coixet, "Escuchando al Juez Garzón". Este documental, hecho desinteresadamente por Isabel con la colaboración de Manuel Rivas, expone el deseo por parte de alguien de compartir sentimientos, ideas y la historia de una profesión dedicada a la Justicia durante 30 años, y también una serie de acontecimientos que nunca tendrían que haber sucedido. Pero acontecieron.

Incomprensiblemente la decisión de investigar los crímenes del franquismo, algo que debería ser una prioridad para cualquier juez, ha derivado en un aban-

dono por la Justicia de las víctimas por más de 150.000 desaparecidos y en la persecución del juez que inició esa investigación. Igualmente resulta paradójico que por tratar de investigar con todas las garantías uno de los casos de corrupción más graves en España, se vea investigado y perseguido, mientras que el caso principal sigue sin resolverse.

Finalmente, por dirigir unos cursos en NYU, cuando era profesor visitante, cuyo patrocinio no solicitó, ni gestionó, ni percibió cantidad alguna, se ve investigado por haber tomado una decisión un año después de no abrir una investigación a uno de

los patrocinadores, de acuerdo con el Fiscal y con la resolución confirmada por el Tribunal. Aquella investigación resultó negativa y en vez de cerrar el caso, en una acción prospectiva y arbitraria, se extiende a todo su patrimonio y después a su familia. Y cuando sigue sin aparecer nada, se estanca el procedimiento y se mantiene latente para luego en el momento oportuno activarlo.

No protesto porque se me investigue, todos somos iguales ante la ley, pero sí lo hago porque se está haciendo por interpretar la ley de forma independiente y de acuerdo con estándares razonables. Investigar los crímenes masivos y luchar contra la impunidad es una obligación de todos, cueste lo que cueste. La dignidad de las víctimas, lo impone.

Baltasar Garzón

Junio 2011



Cartel de difusión del acto

El triunfo de las hienas Mensaje de Isabel Coixet para los asistentes

Isabel Coixet, 6 de junio de 2011

UN AUTOR al que siempre he admirado, Anatole France, dijo una de las cosas más acertadas y menos hipócritas que he leído sobre la justicia: que la ley, en su mayestática equidad, prohíbe a los ricos tanto como a los pobres dormir debajo de los puentes, mendigar en las calles y robar pan. La frase resume una de las máximas que rige hoy en día el ejercicio de la justicia: hay justicia para todos pero no es la misma. Y sería ir contra la naturaleza humana pretenderlo. Lo que está ocurriendo en nuestro país es una prueba más de que conceptos como justicia, igual-

dad, equidad (omito 'fraternidad' porque el caso que nos ocupa tiene que ver precisamente con la ausencia de fraternidad) son meros garabatos en un papel cuando interviene esa mezzina parte de la naturaleza humana que nos acerca a las hienas.

Sí, todo esto viene a cuento para hablar del juez Baltasar Garzón y su puesta en la picota por parte de colectivos tan diversos como sus propios compañeros, la derecha más corrupta, la Falange y otros individuos que cuentan en su historial con casos tan pintorescos como una querrela contra los *Lummis*. Hace muchos meses que

sigo con perplejidad este caso, esperando de una manera absolutamente ingenua (como se ha demostrado) que haya un clamor por parte de los jueces de este país y del mundo para que paren estos procesos, que parecen más salidos del Milan Kundera de "La broma" que algo que está sucediendo realmente delante de nuestras narices. No poseo palabras suficientes para describir la indignación que siento cada vez que algún juez de los llamados "progresistas" (qué término tan horriblemente deteriorado, el progreso) habla del trabajo de Baltasar Garzón y como no pueden ponerle otros peros se refieren a su "enorme ego", "vanidad" y "ansia de protagonismo". Por Dios, estamos en un país donde no caben los egos ni las vanidades de los policías municipales, las peluqueras, los cocineros, los directores de cine y hasta los repartidores de correo